

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El proceso de actualización del modelo económico y social cubano [The process of updating the Cuban economic and social model]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Fundora Nevot, Geidys
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 03:30:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154378

El proceso de actualización del modelo económico y social cubano

En diálogo con nuevos
y viejos paradigmas de
desarrollo

Geidys Fundora Nevot

Resumen

Este trabajo analiza los cambios económicos y sociales del contexto cubano actual en cuanto a los paradigmas de desarrollo que los sustentan. Problematicar algunos de los efectos sociales en las desigualdades de estas reformas; así como las condicionantes socio-históricas que favorecen u obstaculizan la construcción de un modelo más emancipador, están entre las pretensiones de esta propuesta de investigación que apuesta por debatir críticamente sobre la esencia de las transformaciones y su significado en el proyecto cubano.

Abstract

This work analyzes the economical and social changes of the current Cuban context regarding the development paradigms that sustains them. To make problematic of some of the social effects on disparity of this reforms, as well as the socio-historical determinants that favor or hampers the construction of a model of more emancipation, are between the ambitions of this investigation proposal that bets on a critical debate about the essence of transformations and its meaning in the Cuban project.

CvE

Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

Geidys Fundora Nevot

Socióloga cubana y magíster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba). Posee un Diplomado de Superación Académica para Profesores Jóvenes por la Universidad de La Habana (CEHSEU, FLACSO, CEEC, CIEM, CEPES, CEMI, Cátedra CTI, Facultad de Filosofía e Historia, Facultad de Derecho).

Cuban sociologist and Master of Social Development (FLACSO - Cuba). Diploma of Academic Improvement for Teachers Young from the University of Havana (CEHSEU, FLACSO, CEEC, ICES, CEPES, CEMI, CTI Chair, Faculty of Philosophy and History, Faculty of Law).

Palabras clave

1| Modelo económico y social 2| Desarrollo 3| Desigualdad 4| Estado 5| Cuba.

Keywords

1| Economic and social model 2| Development 3| Inequality 4| State 5| Cuba.

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FUNDORA NEVOT, Geidys El proceso de actualización del modelo económico y social cubano. En diálogo con nuevos y viejos paradigmas de desarrollo. *Crítica y Emancipación*, (13): 85-110, primer semestre de 2015.

El proceso de actualización del modelo económico y social cubano

CyE
Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

En diálogo con nuevos y viejos paradigmas de desarrollo*

1. Introducción

Desde los inicios de la Revolución Cubana, se apostó por la construcción de un sistema que no solo saldara deudas sociales históricas que acortaran las brechas de equidad en el acceso a la educación, al empleo, a la salud, a la vivienda, a la recreación y otros derechos humanos; sino también la creación de un socialismo que apostara por un desarrollo emancipador. Cuba se convirtió en un fuerte referente para los movimientos sociales y políticos latinoamericanos de izquierda, quienes tenían en el proyecto cubano uno de sus principales paradigmas.

Sin embargo, la desaparición del campo socialista y el auge del capitalismo neoliberal, obligan al proyecto cubano a replantearse sus condiciones de desarrollo, a partir de la obligada interacción con un contexto internacional contradictorio al modelo socialista cubano.

Estas condiciones contextuales extremadamente adversas, se van transformando en la medida en que en varios países de América Latina como Venezuela, Bolivia, Ecuador, entre otros, desde finales del siglo XX y los comienzos del siglo XXI, las masas populares excluidas y una clase media “forzosamente desclasada”, se revelan frente al sistema en las urnas, y colocan en los espacios de poder político del Estado burgués, a líderes populares que apuestan por un cambio en los paradigmas de desarrollo neoliberales impuestos en el continente.

Esta situación permite que Cuba, en diálogo con estos procesos, se replantee sus estrategias de desarrollo, e incluso su propia concepción histórica de socialismo; sin embargo, la propia heterogeneidad

* Este trabajo fue presentado en la VII Escuela Sur-Sur “Desigualdades, Democracia y Desarrollo durante y después del Neoliberalismo”, en Bangkok, noviembre 2014, organizada por CLACSO, CODESRIA e IDEAS.

de los actores políticos en espacios de poder formales e informales, hacen que este diálogo no sea uniforme, sacando a la luz diferentes posturas como: la aceptación –y hasta la exaltación– de los rasgos de estos nuevos procesos; sin que ello implique revisar y mutar los rasgos históricos del proceso cubano; o la necesidad de dialogar y apropiarnos de nuevos rasgos de estos procesos latinoamericanos y replantearnos el proyecto; o en un acto de escepticismo histórico reconocer los nuevos paradigmas, más apostar por la combinación de fórmulas viejas capitalistas “que han sido exitosas en algunos contextos” con rasgos del socialismo histórico y algunos de los procesos emergentes; y entre estas posiciones una escala tan variada como “la de los grises entre el blanco y el negro”.

Si se sistematizan algunos de los rasgos concebidos en los nuevos procesos latinoamericanos respecto al desarrollo, se evidencia una clara concepción liberadora de las lógicas del sistema de dominación múltiple, sobre los cuales existen interesantes debates en la sociedad cubana actual, sobre todo en círculos intelectuales y en espacios de militancia política activa, aunque ello no significa que estén ausentes en la vida cotidiana del “cubano de a pie”.

A partir del año 2007, con el cambio de gobierno, Raúl Castro Ruz realiza un llamado a la crítica del proceso revolucionario (demanda sentida y expresada por la sociedad), donde se identifican, por diferentes sectores, los principales desafíos del proceso cubano, en medio de una coyuntura nacional e internacional compleja.

Entre los diferentes retos fueron señalados el incremento eficiente de la producción básica e industrial en varios renglones; la soberanía alimentaria y energética; la capitalización de la infraestructura; el cambio de patrón de conexión con la economía internacional, a partir de una disminución de importaciones e incremento de exportaciones; la sostenibilidad económica del proyecto social; el fortalecimiento de las afinidades entre el proyecto político social y las expectativas de vida particulares; la reducción de las brechas de equidad; la disminución de las tendencias a la centralización, verticalismo, paternalismo e igualitarismo; el mejoramiento de la calidad y efectividad de la estructura y funcionamiento institucional, entre otros.

Entre el año 2010 y 2011, en las organizaciones políticas, los centros laborales y espacios comunitarios, comienza el proceso de discusión de los Lineamientos de la política económica y social para el quinquenio 2011-2015, a partir de la propuesta de un proyecto. Como resultado quedaron aprobados 311 lineamientos y se creó una Comisión de Implementación de estos, encargada de diseñar y ejecutar las acciones concretas para materializarlos.

Esta convocatoria al debate sobre el futuro del proyecto cubano ha traído a la luz pública diferentes perspectivas. Han confluído desde

enfoques apoyados en el marxismo clásico, en la experiencia soviética, en las experiencias asiáticas, en las experiencias latinoamericanas hasta las visiones que parten de las vivencias en los espacios emancipatorios y anti hegemónicos que hoy tratan de construir algunos movimientos sociales latinoamericanos. Este es el punto de partida para, desde el análisis de discursos de dirigentes políticos, nuevas legislaciones, documento de los Lineamientos e investigaciones sobre las transformaciones de los últimos 6 años y su impacto social; así como entrevistas a especialistas en temas de desarrollo, debatir en este ensayo sobre los paradigmas de desarrollo que sustentan la concepción e implementación del proceso de actualización del modelo económico y social cubano; valorar algunos efectos de estas transformaciones en la equidad social; y reflexionar sobre algunas propuestas para el perfeccionamiento de este proceso y las condicionantes socio históricas que favorecen y obstaculizan la transversalización de un enfoque emancipador en esta coyuntura de cambio social.

2. Horizontes, utopías, paradigmas, modelos... ¿Hacia dónde vamos?

A más de cuatro años de estos cambios en la gestión política de la Revolución Cubana, siguen siendo muy variadas las opiniones sobre los derroteros que toma el proyecto cubano, teniendo estas opiniones como denominador común la aceptación de la necesidad y la pertinencia de estas transformaciones a partir de la experimentación de otras formas de organización y gestión; pero también el reconocimiento de la sensación de incertidumbre, la falta de precisión en la definición de algunas acciones, la falta de integralidad de los cambios y el cuestionamiento a los ritmos de las transformaciones.

Si bien en los momentos iniciales del proceso algunos veían la posibilidad de construcción de bases para una definición del modelo cubano en las condiciones actuales, hoy se valora más el punto de vista de aquellos que han sostenido la idea de que la actualización no es más que el resultado del pragmatismo político, en tanto respuesta coyuntural y de corto plazo, a unas condiciones socio-históricas específicas como: la necesidad de solucionar las urgencias de la insostenibilidad económica del proyecto social, y de los proyectos de vida familiares y personales; así como la necesidad de mantener la estabilidad del sistema ante las múltiples estrategias a-legales e ilegales que estaba desarrollando la población para la satisfacción de otras necesidades no cubiertas por el sistema de seguridad social, también en correspondencia con la aparición de nuevas necesidades a partir de cambios en los patrones de consumo, el valor del trabajo y la credibilidad en la capacidad de respuesta de las instituciones públicas a las demandas sociales.

El porqué de la falta de claridad en la definición del modelo y la estrategia de desarrollo también es otro campo controversial, donde están desde aquellos que lo argumentan con la novedad y la experimentación hasta los que, desde la mirada de la sospecha, no renuncian a la perspectiva de la lucha de clases y del poder. ¿Las indefiniciones son cuestión de desorientación, inexperiencia, falta de consenso, la lógica de la transición, mantener la idea de cambio en el imaginario social para condicionar una lógica específica de cambios e inmovilizar otras lógicas? Es un debate abierto y complejo.

Por otra parte, el discurso oficial defiende el argumento de la invariabilidad del modelo. La construcción de un imaginario social respecto a la continuidad histórica del proyecto socialista relega un debate desde los términos de reforma, cambio estructural, sustituidos por el término de actualización. Ello es válido atendiendo a la amenaza de las históricas pretensiones del gobierno norteamericano para promover la ruptura del tejido social y político de la Revolución Cubana, al sentido de pertenencia de la población con un proyecto consensuado, y a la vez, al carácter parcial de los cambios; aunque un análisis de las medidas ya concretas que se están llevando a cabo, deja ver un proceso de modernización del Estado acorde a las tendencias regionales como apuntan algunos especialistas entrevistados. Sin embargo, otras percepciones suscriben la idea de que este proceso es “un cambiar todo para no cambiar nada” o que “es un rescate, la puesta de una base para luego saltar al desarrollo”.

Se ha construido oficialmente un metarrelato “Socialismo próspero y sostenible” que pretende expresar las continuidades y renovaciones del modelo histórico; pero los metarrelatos tienen el peligro de convertirse en significantes vacíos que se llenan de sentido acorde a la biografía, las percepciones, las concepciones de cada actor social. La heterogeneidad en individuos y grupos en la sociedad cubana condiciona las tantas concepciones del desarrollo que conforman el complejo entramado del contexto cubano de actualización, y que a la vez, condicionan la forma en la que actúan estos sujetos para alcanzar sus patrones de desarrollo.

Hoy conviven sujetos que en nombre del “socialismo próspero y sostenible” imaginan y promueven escenarios donde aparece la discusión sobre la autogestión, la emancipación, el rechazo tanto a la «mercadofilia como a la mercadofobia», la mística revolucionaria, la socialización del poder, las conquistas sociales, la propiedad social, el discurso de la diversidad, la pluralidad, la recuperación de la ética humanista y los valores socialistas; como escenarios donde aparece la discusión sobre el reformismo; el incremento de la propiedad privada, el incremento del capital extranjero y la liberalización del

mercado inmobiliario (algunos como una parte más de un sistema diverso, unos como mal necesario, otros como apología); la naturalización de los “ganadores y perdedores de la reforma”; la aparición de los “nuevos ricos”, etc. Como pudieran aparecer en otros escenarios, no son discusiones dicotómicas en la mayoría de los casos; sino que, como una “ensalada mixta”, las interpretaciones de uno u otro sujeto, aceptan y rechazan dentro del metarrelato del Socialismo próspero y sostenible, elementos que en otros momentos históricos hubiesen sido vistos como incoherentes, contradictorios, incompatibles. Es una situación sui géneris.

[...] la desaparición del campo socialista y el auge del capitalismo neoliberal, obligan al proyecto cubano a replantearse sus condiciones de desarrollo, a partir de la obligada interacción con un contexto internacional contradictorio al modelo socialista cubano.

2.1. ¿Cómo pensar el desarrollo en este escenario? Reflexiones desde algunos referentes teóricos.

La concepción del desarrollo está históricamente determinada y, de esta forma, determina a la vez su problematización y el diseño de las estrategias para su persecución. Esta concepción no cambia sólo de una época histórica a otra; o de un sistema de relaciones de producción a otro - que abarca ámbitos más amplios-, sino también está determinada por el territorio como espacio socialmente construido.

Esta heterogeneidad complejiza cómo se abordan los problemas del desarrollo. Es necesario lidiar con concepciones plurales del desarrollo que tienden en ocasiones a ser hasta excluyentes; con divorcios entre realidades e ideas de desarrollo; con perspectivas ideológicas nacionales y extranjeras, detrás de las cuales pueden haber diferentes intereses, políticos y económicos fundamentalmente. A ello se le añaden las múltiples dimensiones del desarrollo; su subjetivación y su objetivación; su variado carácter fenoménico y esencial; microsociológico y macrosociológico; individual, grupal y social; su riqueza teórica y un diverso arsenal de experiencias históricas concretas.

La concepción del desarrollo, ya sea desde el saber popular y el sentido común, o desde el saber científico, tiene un fuerte

contenido ideológico, influido por las condiciones materiales y espirituales de existencia y por la interacción con otros discursos hegemónicos, tanto científicos, políticos, de los medios de comunicación, de actores internacionales (FMI, Banco Mundial, ONU, PNUD), líderes de procesos revolucionarios de diferentes partes del mundo, etc. Su hegemonía y nivel de legitimidad ha llevado a que en distintos períodos históricos, unos u otros, impongan distintas concepciones del desarrollo, pero usualmente ha predominado aquella donde se resalta la dimensión económica; la ideología liberal; la división del mundo entre países desarrollados y países en vías de desarrollo o subdesarrollados, en la cual, como símbolo o paradigma del desarrollo, se han tomado a los primeros.

En América Latina el desarrollo del concepto ha tenido distintas fases, lo que está ligado a las experiencias históricas y al tipo de activismo intelectual y político que fue configurando las escuelas de pensamiento. Se reconocen como algunos exponentes fundamentales de esta historia a Gino Germani y José Medina Echevarría, los que Identificaban el desarrollo con la modernización, visión superada por Raúl Prebisch, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, representantes de la corriente cepalina, y Andrés Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Tomás Vasconi, Anibal Quijano, Orlando Caputto, Octavio Ianni, entre otros, de la teoría de la dependencia. Sus enfoques se caracterizaron por develar la estructura del capitalismo como un único sistema formado por centro y periferia, a partir de un intercambio desigual favorable al primero, más se diferenciaban por la solución al problema: en el caso de la CEPAL, a través de un capitalismo nacionalista que impulsara la industrialización, y en el caso de la dependencia, mediante una Revolución socialista. A partir de las críticas a estas corrientes, y a la vez rescatando los elementos pertinentes, otros autores como Inmanuel Wallerstein y Samir Amin desarrollaron la teoría del sistema-mundo, incorporando a la estructura del capitalismo la semiperiferia y la arena externa, identificando los monopolios desde los que se establecen las relaciones de dependencia, y proponiendo como alternativa al subdesarrollo, el desarrollo autocentrado y la desconexión.

Otras concepciones del desarrollo que emergen en la primera década del siglo XXI en el contexto latinoamericano, como resultado de años de reflexión en torno a las consecuencias de experimentar modelos desde la lógica modernizante, desarrollista, o neoliberal, vislumbran nuevas lógicas de pensar la democracia y la participación, así como la construcción de sociedades más inclusivas.

Por ello en la actualidad, se suma a la producción latinoamericana de visiones del desarrollo, propuestas que integran elementos epistemológicos de los enfoques de desarrollo humano sostenible, desarrollo local, socialismo latinoamericano en las condiciones del nuevo siglo y el Buen vivir. Desde estos referentes, se define el desarrollo como proceso holístico, multidimensional, multi-escala, histórico y organizado de transformaciones, impulsado protagónicamente por los sujetos populares, a partir del diálogo de saberes, en función de un reordenamiento de la sociedad para la creación de un sistema contextualizado de carácter socialista, que implica el pluralismo en las formas políticas, culturales, sociales, económicas, jurídicas, y de propiedad de los diferentes espacios y actores, con un enfoque relacional de complementariedades y reciprocidades.

El desarrollo implica la sustitución de la visión antropocéntrica por una ecocéntrica, donde se abogue por un nuevo paradigma productivo, sostenible y sustentable, que sustituya la tradicional racionalidad económica capitalista por la concepción de eficacia social. Este reordenamiento debe apostar por elevar la calidad de vida, a partir de impulsar procesos productivos y distributivos que garanticen la satisfacción de necesidades vitales, materiales y espirituales reales; que aumenten equitativamente la capacidad de las personas (en términos de ingresos, capacidades físicas y mentales y oportunidades de vida) para que sean agentes activos y conscientes de su propio desarrollo sin distinción de género, etaria y generacional, étnica -racial, cultural y espacial, entre otras.

Estas otras concepciones debieran constituir un paradigma de referencia para cualquier actor socio-político de la sociedad cubana, pues a pesar de la experiencia histórica de más de 50 años de construcción del socialismo en Cuba, estos nuevos paradigmas implican un “salto adelante” en la lucha contrahegemónica frente las lógicas del capital neoliberal, con grandes posibilidades de enriquecer la visión cubana del desarrollo.

2.2. Entre definiciones e indefiniciones ¿Haremos camino al andar?

Atendiendo a las definiciones e indefiniciones que existen en la reconfiguración de la sociedad cubana, y tomando en cuenta el acumulado vivencial y la sistematización teórica que existe en la región, es pertinente repensarnos críticamente cuáles están siendo los referentes explícitos e implícitos (intencionalmente o no) manejados en las líneas guías y las acciones puntuales que integran el proceso de actualización. Identificados nuestros desafíos, está la disyuntiva: ¿Hacer

en el corto plazo, atender a lo coyuntural, a la contingencia...o hacer mirando estratégicamente al futuro, al largo plazo, a la utopía, al proyecto emancipatorio?

Hay diferentes posturas al respecto: seguir con un modelo históricamente bien definido donde solo se mueven algunas fichas; o un proceso de cambios diversos donde posteriormente se construirá teóricamente el modelo en el que se suscriben (imposibilidad de un modelo a priori); o hacer sin seguir tanto los paradigmas por la mala experiencia de seguir el modelo soviético; o seguir con un proceso donde se toman prestados elementos “exitosos” de otros modelos en una suerte de “Frankenstein” que por el camino podría ir tomando coherencia.

Es necesario pensar a priori algunos elementos paradigmáticos sin que se conviertan en una camisa de fuerza, en función de una coherencia entre las acciones puntuales que hoy se llevan a cabo, de forma que se puedan valorar las consecuencias y alcances de estas acciones en función de ese paradigma. El aprendizaje histórico es incuestionable. No debemos analizar y copiar descontextualizadamente ningún paradigma; pero tampoco desconocer su utilidad para la ruptura con lógicas subdesarrollantes y de dominación.

Ante la heterogeneidad de paradigmas, ¿qué aprender, qué desaprender con un acumulado de más de medio siglo de experiencias? En la historia de la Revolución Cubana transitamos por diferentes modelos de desarrollo socio-económico, que reproducían tendencias de otros contextos, a la vez que tenían algunos rasgos auténticos por la peculiaridad del proceso revolucionario. La concepción de la transición al socialismo y al comunismo, el desarrollismo, la conexión-desconexión selectiva, y ya más actualmente el desarrollo humano y el desarrollo local, han sido referentes explícitos de las estrategias de desarrollo del Estado nación. Dentro de esos grandes marcos, se cambió la estructura de propiedad y el modelo productivo con la centralidad en la propiedad social administrada estatalmente; el modelo distributivo, procurando recortar las brechas de equidad, mediante políticas sociales de cobertura universal; la concepción del sistema político con la integración de las esferas civil, política y militar, a través de un sujeto pueblo de participación protagónica y multifacética, en función de un proyecto social por encima de las individualidades; entre otros.

¿De qué otras fuentes estamos bebiendo o deberíamos beber? En este punto también está viva la controversia. Los especialistas apuntan a qué hoy existen diferentes fuentes de inspiración para

la definición de ese nuevo modelo. Existe cierto consenso en afirmar que lo que hoy se construye en Cuba es una propuesta ecléctica que mantiene fundamentos económicos, políticos, sociales y éticos de la transición socialista tradicionales en el contexto cubano, aunque se rechaza la reproducción de varios de los elementos del llamado “socialismo real” percibida como experiencia fracasada; teniendo en cuenta el poco desprendimiento de esa forma estereotipada y estrecha de entender el socialismo por la poca apropiación de las nuevas inspiraciones latinoamericanas.

El llamado socialismo de mercado con la experiencia China, unido a referentes de Vietnam, Belarús, Rusia y elementos de la agenda neodesarrollista o posneoliberal, fundamentalmente de Brasil, India, Sudáfrica, Angola y Argentina, también son identificados como fuentes de inspiraciones que subyacen en algunas de las proyecciones discursivas y acciones concretas del proceso de actualización. Ello se complejiza con el debate sobre qué otros referentes deberíamos mirar, donde hay opiniones divididas entre los que apuestan por lo más exitoso dentro de experiencias capitalistas de Estados de bienestar como los países escandinavos (alcances del desarrollo económico y social) y centrarnos más en las experiencias regionales de los gobiernos de izquierda latinoamericanos y el socialismo del Buen Vivir, fundamentalmente los casos de Bolivia, Ecuador, Venezuela; así como experiencias independientes de los límites del Estado Nación.

Analizando los principales cambios (tablas 1, 2 y 3), se observa que las tendencias de este proceso de actualización tienen puntos de contacto tanto con paradigmas históricos del desarrollo en la región (algunos ya aplicados por la Revolución Cubana) y el neo desarrollismo (columna A), como con estas experiencias de movimientos sociales y nuevos gobiernos de izquierda latinoamericanos que promueven un desarrollo desde un enfoque más emancipador (columna B), aunque también se retroalimentan de algunos elementos de concepciones precedentes. La información también se divide entre discurso y práctica, ya que como en todo proceso de desarrollo multiactoral en un contexto contingente, no siempre hay total correspondencia entre el discurso y lo que se implementa.

Tendencias políticas

	A	B
Tendencias discursivas	Estado garante Fortalecimiento de la estructura institucional y el control estatal	Concepción y gestión del desarrollo multiactoral en diferentes niveles territoriales y de forma articulada Potenciación del rol del Estado como coordinador Descentralización gubernamental Disminución de la burocracia
Tendencias prácticas	Gestión centralizada Burocracia Inefectividad del control popular de la gestión. Tendencia a la participación política formal Asistencialismo Estructura sociopolítica formal y estatizada, con aun no suficientes oportunidades para la potenciación de la creatividad y el empoderamiento real Asimetría de poder entre escala macro y micro, entre directivos, burócratas y trabajadores, entre inversores extranjeros y nacionales. Impulso a cambios legislativos (Ley Migratoria, Ley de inversión extranjera, Código del trabajo)	Crecimiento de la representación en estructuras de poder de grupos subalternos (negros, mujeres, jóvenes) Incremento de los proyectos de desarrollo local y comunitario Ampliación de derechos individuales (acceso a internet, telefonía móvil, emigración externa, etc.)

Tendencias económicas

	A	B
Tendencias discursivas	Rol protagónico de la propiedad socialista del pueblo sobre los medios fundamentales de producción. Inversión extranjera en función del desarrollo Creación de zonas de desarrollo Énfasis en la eficiencia de la producción, más que en el modelo (qué se produce y cómo se produce) Autonomía de la empresa estatal socialista	Diversificación de las formas de propiedad social Discreta aproximación a la economía social y solidaria Uso estandarizado del discurso del desarrollo sostenible en los proyectos económicos Énfasis en la autogestión Estímulo a la producción interna de alimentos para reducir importaciones y avanzar en la soberanía alimentaria
Tendencias prácticas	Prevalencia del desarrollo del sector privado y estatal sobre el sector cooperativo Desarrollo de un mercado de trabajo No hay una gestión económica con una perspectiva ecológica sólida (ecocentrismo) Protagonismo de la inversión extranjera como estrategia de desarrollo. Creación de Zonas de desarrollo Reproducción del enfoque economicista del desarrollo. Tendencia al neodesarrollismo. Reestructuración de gastos del presupuesto (reducción de subsidios, concentración de servicios)	Autogestión Crecimiento y diversificación de los nuevos actores socioeconómicos Desconcentración de poder económico Cambios en el sistema tributario (introducción de nuevos impuestos)

Algunas tendencias en políticas sociales

CyE
Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

	A	B
Tendencias discursivas	Preservación de las conquistas sociales Reducción del pleno empleo garantizado por el sector público. Diversificación de las formas de empleo. Fin del igualitarismo. Reducción de los subsidios Configuración de un real mercado de trabajo	Principio de universalidad en las políticas sociales. Combinación del universalismo y la focalización en el diseño y gestión de políticas sociales
Tendencias prácticas	Se mantiene la universalidad en los servicios sociales (educación, salud), pero aún no hay desarrollo de políticas focalizadas para asegurar equitativamente el aprovechamiento de las nuevas oportunidades. Reorganización territorial de los servicios sociales universales (Afectación del acceso equitativo)	Principio de universalidad en las políticas de educación y de salud Garantía de igualdad de derechos

Es irresponsable desconocer que estos cambios responden a la lógica de determinados modelos, ya que los actuales gestores de políticas, son portadores de aprendizajes adquiridos en la experiencia soviética, la experiencia china, los estudios de Economía Política y Teorías del desarrollo desde los paradigmas más hegemónicos, o desde los que se constituyeron históricamente como discursos de izquierda, socialistas o comunistas. Es imposible desprenderse de estos referenciales sin una operación epistemológica intencionada de valorar críticamente los puntos fuertes y débiles de estos paradigmas conocidos, e interactuar con otros paradigmas hasta ahora poco legitimados por su ausencia en los círculos académicos, científicos y políticos dominantes. A ello se le añade que en el sentido común de la población, estos también son los referentes más legitimados, ya que la interacción con el tipo de turismo que llega a la isla o los familiares emigrantes, el currículo prevaleciente en los diferentes niveles de enseñanza respecto al desarrollo, y los medios de comunicación masiva, entre otros agentes de socialización, colocan estos referentes como el horizonte posible; dejando al margen referentes desconocidos que incluso pudieran ser más funcionales a los sectores populares y al tipo de proyecto revolucionario que se pretende seguir construyendo en Cuba en un contexto global adverso.

Una premisa que siempre ha sido importante en la Revolución Cubana es visitar la historia, las raíces de movimientos de transformación, tanto en Cuba, como en aquellos contextos con los que se comparten ideales y principios éticos y políticos. Mirando los cambios desde una perspectiva crítica, no solo los promovidos de manera planificada, sino también los promovidos espontáneamente en la vida cotidiana, se evidencia que es necesario “desempolvar” las lecciones

aprendidas en los contextos del sur sobre el mito del crecimiento económico para el efecto derrame en lo social, los costos de una buena salud fiscal y su real correspondencia con la satisfacción de las demandas de la población, la real oportunidad de corregir las brechas de equidad cuando se reestratifica demasiado la sociedad al potenciar la propiedad privada sobre la colectiva; o hasta dónde realmente correr los límites de la intervención estatal en determinados ámbitos. También es necesario atender a las potencialidades y los acumulados históricos del proyecto nación cubana para percatarnos que estamos reeditando algunas fórmulas desarrollistas que, más en el plano social que en el económico, fueron inefectivas en otros contextos, sin arriesgarnos a explorar otras propuestas más creativas.

3. Una rápida mirada a algunas dinámicas sociales a más de cuatro años de la implementación

¿Hasta dónde este proceso de actualización del modelo económico y social cubano, en un contexto latinoamericano que está buscando superar los efectos económicos, políticos, sociales y culturales del neoliberalismo con paradigmas de desarrollo emancipadores, dialoga y se apropia contextualizadamente de estos importantes referentes? Es una pregunta que nos debemos hacer cuando analizamos los numerosos desafíos del proceso de actualización, a partir de sus efectos sociales.

En la revisión de estudios de casos y en entrevistas a especialistas en esta temática en Cuba, se identifican algunos efectos del actual proceso de actualización en la equidad social, sin desconocer que es difícil determinar los límites del condicionamiento de este proceso en específico, cuando hubo reformas que lo precedieron y existen otras variables que también tienen un efecto en las tendencias relativas a las desigualdades.

Atendiendo a la definición de equidad que tiene en cuenta que las medidas que se implementen se enfoquen no solo en la garantía de derechos, sino también en la igualdad en el acceso a las oportunidades y la creación de opciones para un mejor aprovechamiento de los recursos económicos, sociales, culturales y políticos, sin discriminación, desproporcionalidad o inferiorización, de forma que los resultados también sean más equitativos, las medidas tomadas en los últimos 7 años han tenido un saldo positivo. Ello se argumenta con la diversificación de opciones de propiedad, empleo e ingresos; mejoramiento de la calidad de oferta de empleo; la elevación de ingresos en algunos

sectores estatales (salud, deporte, comunicaciones, industria pesada a partir del instrumento de pago por resultados); mejora de la conexión empleo-ingreso en algunos espacios públicos y privados; facilidades para la autogestión en necesidades básicas como la construcción de la vivienda; diversificación de opciones de transporte, fundamentalmente en zonas urbanas con la aparición de cooperativas y otras opciones estatales más baratas que el sector privado; mayor acceso a activos con la posibilidad de alquilar locales al Estado para el desarrollo de actividades privadas o cooperativas; acceso, a través de la aprobación del pluriempleo, a la ocupación estatal y no estatal de jubilados, empleados

La concepción de la transición al socialismo y al comunismo, el desarrollismo, la conexión-desconexión selectiva, y ya más actualmente el desarrollo humano y el desarrollo local, han sido referentes explícitos de las estrategias de desarrollo del Estado nación.

estatales, estudiantes en edad laboral; cambios en regulaciones aduaneras que favorecen la amplitud de acceso a recursos electrodomésticos y otros, y controlan las brechas de equidad por limitaciones en la cantidad de importaciones.

También se identifica la mejoría de trabajadores no estatales en el acceso a la seguridad social; la restitución de derechos con la nueva ley migratoria, el uso de telefonía móvil y otros; la ampliación de acceso a la información por amplitud de servicio de correo electrónico y acceso a internet de forma privada; y el incremento en las posibilidades de autogestión como recurso de empoderamiento. Desde el punto de vista territorial, la mayor autonomía de los gobiernos locales, los estímulos al financiamiento del desarrollo, las acciones dirigidas al autoabastecimiento municipal como el proceso de recaudación tributaria, han incrementado un poco las posibilidades de mayor correspondencia entre las acciones gubernamentales y las necesidades de las comunidades.

Pero ello también implica no desconocer que, como bien plantea Mayra Espina: “la posibilidad de aprovechar las nuevas oportunidades que se generen dependerá de los activos individuales y familiares: conocimientos y calificación, capital para invertir, bienes para generar actividades mercantiles (casa, autos, herramientas),

información (sobre aspectos legales, oportunidades, mercados posibles) y conexiones que permitan acceder a los nuevos espacios económicos” (Espina: 2012, p.169)

De este punto de partida desigual, se desprenden efectos negativos como la reproducción, reconfiguración y/o acentuación de brechas. Ello se expresa en el aumento de la pobreza en familias afectadas por el proceso de idoneidad con insuficientes activos para generar iniciativas (con tendencia a la feminización y la racialidad de la pobreza); el desempleo por insuficiente cobertura en las iniciativas generadas para fomentar el empleo como el trabajo por cuenta propia y la entrega de tierras en usufructo; precarización en empleos; tendencia a la criminalización de la pobreza (práctica de actividades delictivas) y tendencia a la informalización por la falta de correspondencia entre ingresos, costo de la vida e impuestos para la legalización; disminución de los niveles de bienestar e incremento de la vulnerabilidad socio-económica en trabajadores de los sectores más deprimidos dentro del sector estatal y autoempleados; crecimiento de empleos de baja complejidad tecnológica y uso intensivo del conocimiento; en el caso de los pluriempleados, la intensificación de la jornada laboral puede afectar la salud y el tiempo de auto cuidado; reproducción de la disparidad de ingresos entre hombres y mujeres por los tipos de opciones generadas y la desventaja en la inserción en el mercado laboral por la doble y la triple jornada; inserción laboral desventajosa para los sancionados sin internamiento y egresados de establecimientos penitenciarios, discapacitados; desigual aprovechamiento de las oportunidades de obtener o reparar la vivienda por el incremento de precios a partir de la liberalización de este mercado, la falta de control sobre el mercado informal y el insuficiente abastecimiento regulado por el Estado; desiguales oportunidades para la adquisición y uso de transporte (sobre todo los autogestionados, amigables con el medio ambiente y más económicos) y persistencia de los problemas de conectividad en territorios más aislados; pensiones y salarios insuficientes, sobre todo, en el sector público, respecto a las demandas de consumo de las familias; engorroso proceso de definición de la cooperativa y su aprobación respecto al de los autoempleados y microempresarios, colocando en desventaja a los cooperativistas.

A ello se adicionan el fortalecimiento de procesos de marginalización y exclusión en grupos sociales que pierden sus redes de amparo por las medidas de racionalización en subsidios y servicios públicos: difícil acceso a servicios de cuidado infantil, de ancianos o enfermos (déficit de instituciones públicas y elevados precios y no siempre buena calidad en recursos humanos en los privados); sustitución de los comedores obreros y disminución de matrícula de estudiantes

internos, con una recarga en gastos de alimentación y otros en las familias. Hay una serie de recursos relacionados con la calidad de la salud y la educación que recaen en la autogestión familiar y que están abriendo brechas en el aprovechamiento de las facilidades del sistema por influir en la movilidad social ascendente, a lo que se unen también las brechas tecnológicas (celulares, acceso a internet, a correo electrónico, instrumentos para información en soporte digital) que inciden directamente en el desigual acceso a la información y a conectarse con redes sociales relevantes en estas nuevas dinámicas.

En cuanto al acceso a recursos políticos, a pesar de un incremento de mujeres, jóvenes, negros y mestizos a espacios de poder formal por esfuerzo y voluntad política del gobierno, ello no se traduce necesariamente en una participación protagónica en la toma de decisiones y en la presencia de un enfoque de equidad en las políticas y estrategias que se diseñan. Las nuevas regulaciones (Ley Tributaria, Ley de inversión extranjera, Código del Trabajo) que han aparecido no tienen enfoque de equidad y no aparecen propuestas de instrumentos macroeconómicos que intencionen acciones priorizadas ya sea por sistema de cuotas o por puntuaciones en propuestas de proyectos de inversiones. Como señala uno de los especialistas entrevistados, tanto el Código de trabajo como la Ley de inversión extranjera, tienden a empoderar más a los burócratas, directivos y administrativos que a los propios trabajadores por un tratamiento diferenciado entre estos, el estilo de participación, dirección y control que promueve. En el sector privado, estudios de caso han levantado información sobre manifestaciones de explotación de los propietarios hacia los trabajadores contratados, fundamentalmente mujeres jóvenes, con manifestaciones que van desde la sobrecarga del horario laboral, poca remuneración, violación de otros derechos laborales hasta acoso sexual. Por otra parte, en los espacios políticos y laborales, se mantienen estilos de participación verticales que inhiben el ejercicio de empoderamiento de toma de decisiones, depositando en otros actores la posibilidad de agencia de cambio.

En cuanto a las inequidades territoriales, se observa la tendencia a la reproducción de las asimetrías territoriales a partir de ventajas comparativas; la ausencia de un enfoque de heterogeneidad espacial para la gestión que atienda los asentamientos de franja de base, asentamientos dispersos, y territorios con situaciones especiales relacionadas con riesgos vinculados al cambio climático o insalubridad, deterioro o precariedad a partir de su carácter improvisado y/o ilegal. No se prevén con claridad procesos territoriales redistributivos.

Como apuntan varios de los estudios revisados, se mantienen, se reconfiguran y se incrementan brechas de género, edad, color

de piel, territoriales; pero existe una preocupación de varios especialistas por la desigualdad socio-clasista que, si bien no llega a los niveles de cualquier país de la región, si se está convirtiendo en una brecha significativa respecto a su comportamiento en la historia de la Revolución Cubana por los desiguales puntos de partida ante cambios que están más a la medida de aquellos que ya estaban en posición de ventaja. Como señalan los economistas, a más de cuatro años de la actualización del modelo no ha crecido la economía como se esperaba, ni la población ha aumentado su calidad de vida equitativamente. Ello justifica la necesidad de repensar con una mirada renovada las transformaciones en el modelo, donde en la discusión de sentidos políticos, de epistemologías, también se incluyan esas otras propuestas que emergen desde el Sur con resultados más alentadores. Pero, ¿cuáles son nuestras condiciones socio-históricas para un diálogo fructífero con esas otras miradas al desarrollo?

4. Cuba hoy: ¿tierra fértil o árida para la emergencia de paradigmas emancipatorios en la creación de nuestro modelo?

Frente a algunas problemáticas identificadas respecto al proceso de actualización, hoy se proponen soluciones de diferente tipo como la repolitización y empoderamiento de la sociedad para, como bien sugiere Ariel Dacal, “socializar la disputa, sensibilizar con la preocupación y empoderar a la gente para buscar referentes”; otros apuestan por desarrollar, desde el aparato estatal y con un sentido socialista, mecanismos de incentivación para el desarrollo de un tejido económico y productivo desde la pequeña y mediana empresa con inclusión de actividades de uso incentivo del conocimiento, y a la vez mecanismos de control para que no se conviertan en fuente de acumulación y de desigualdad; incluir dentro de las estrategias de desarrollo, la participación más activa de la emigración cubana, por lo general altamente calificada, como inversionista dentro del país; mejoramiento de la disciplina económica y social con funcionarios estatales más eficientes; promover mecanismos efectivos de equidad tributaria (con un respaldo legislativo) para una recaudación y redistribución más justa, y políticas macroeconómicas con enfoque de equidad como favorecer proyectos de inversiones donde se focalicen, entre otros elementos, la atención a las desventajas sociales de determinados grupos.

Otras propuestas son el diseño, gestión y evaluación de proyectos, políticas, servicios desde un enfoque de búsqueda del beneficiario (con capacitación, asesoramiento, microcréditos, subsidios

y otros) para contrarrestar la exclusión y la autoexclusión; marco regulatorio con la dimensión de equidad; nuevos mecanismos de participación desde el tejido ya estructurado del sistema social y político cubano que favorezca un mayor involucramiento de las personas; mecanismos de organización y distribución que permitan que en el sector estatal (principal empleador del país) se recupere el valor del trabajo; impulsar el proceso de cooperativización desde la verdadera esencia de los principios cooperativos; desarrollo de un mercado con formas de intercambio diversas y que sea controlado por la sociedad; construcción de liderazgos juveniles desde los valores de nuestra sociedad con una revisión crítica de los esquemas de trabajo tradicionales para este fin; desarrollar mecanismos para mayor igualdad de oportunidades del aprovechamiento de la ley migratoria, de forma que más personas puedan vivenciar otras realidades e ir resignificando, desde esta praxis, su posicionamiento político, su orientación ideológica en función del proyecto de Revolución Cubana.

Otros apuestan por el trazado y gestión de políticas territoriales con dimensión social en complemento con políticas universales territorializadas y comunitarizadas para atender los diferentes tipos de poblaciones, incluyendo las más de 500000 personas que viven en asentamientos dispersos que están invisibilizados en los lineamientos; procesos de comunicación y sensibilización, con los nuevos cambios desde una perspectiva social, colectivista, entre líderes y población, que generen confianza en función de alimentar la mística en torno al proyecto común, al igual que el tratamiento público sobre los problemas que se han generado a partir del impacto de las nuevas medidas; generar competencias profesionales, culturales, directivas en los gobiernos municipales para una mejor gestión de los procesos de desarrollo; etc.; pero también deberíamos pensar en otras propuestas que permitan la construcción de otros referentes a partir de un diálogo más fructífero con referentes del Sur como jornadas de sensibilización y debate en foros y talleres respecto a estas alternativas; socialización de audiovisuales que muestren las experiencias a través del sistema informativo, las redes sociales, los blogs, otros medios de comunicación; incremento de publicaciones que permitan el conocimiento de estos referentes; espacios de capacitación para formar actores desde estos presupuestos; inclusión en las estrategias curriculares de carreras como Sociología, Economía, Comunicación, Derecho, Historia, etc., en formaciones de post grado, y en los cursos de cultura política de formación preuniversitaria del debate en torno a estos referentes; promover la participación presencial de diversos tipos de actores cubanos en estas experiencias a través de visitas; aprovechar las redes que existen en el país (sociales,

académicas, etc.), las cátedras, los movimientos juveniles, las organizaciones políticas, entre otros espacios asociativos, para la lectura y discusión de estas epistemes y prácticas.

Como debilidades y amenazas para la construcción de un modelo más emancipatorio, se identifican diferentes factores. Desde la lógica del Estado nación, actualmente en Cuba existen problemas para garantizar condiciones básicas para el desarrollo de un modelo que se propone el bienestar social: la crisis económica mundial y su impacto en una economía dependiente, también afectada por la deuda externa y el bloqueo económico, un modelo de gestión de la economía disfuncional, dificultades en el acceso al crédito, default bancario, subutilización de recursos, sistema productivo precario, pérdida del valor del trabajo, tendencia de la dirección política a estancar los cambios cuando se llegan a estadios de estabilidad macroeconómica, desaceleración en el crecimiento económico, cifras desfavorables en el crecimiento del empleo y poca evolución del comercio exterior, etc. A ello se unen las dinámicas demográficas que agravan la relación de dependencia por la alta tasa de envejecimiento, la poca reproducción, y la elevada emigración y que es clave para diseñar los escenarios futuros relacionados con los procesos productivos y de servicios.

También se identifica una cultura deficitaria o deformada de trabajo comunitario y otras escalas locales por el poco hábito de planificación y gestión desde las tipologías de territorios, según capacidades y oportunidades; el déficit de la etapa de evaluación en la implementación de la estrategia de desarrollo para valorar el avance de las iniciativas y así poder hacer los ajustes necesarios; resistencia al cambio (sobre todo en sectores intermedios en espacios gubernamentales y otros burocráticos) ante los nuevos modelos de gestión que tienden a la desestatización, la poca disciplina económica y social, la existencia de un proyecto de descentralización más concentrado en aligerar estructuras que en generar competencias locales para una toma de decisiones más amplia; la falta de un marco regulatorio que acompañe los procesos de descentralización y gestión local; centralización y burocratismo en la aprobación de proyectos locales y agentes de desarrollo local como las cooperativas, lo que desempodera a estos gobiernos y actores.

Existen actitudes de indefensión, de victimización, de subestimación de capacidades a nivel individual, familiar, comunitario, de los propios gobiernos u otros gestores. Existe una noción de ciudadanía lastrada por la práctica de postergar los derechos individuales, en función de un tipo de proyecto social donde los niveles de participación en la toma de decisiones varían según los espacios de poder político,

afectando la capacidad de agencia del sujeto en cuanto a la reflexividad y actuación en función de otras condiciones sociales.

La dinámica de la subsistencia, de resolver problemas puntuales en la vida cotidiana, la lógica subdesarrollante de resolver “el diario” (cortoplacismo) dificulta la capacidad de proyectar, de pensar en alternativas por la premura de cubrir las necesidades básicas y otras que en la actualidad se han hecho indispensables por el cambio en el patrón cultural de consumo con una tendencia a incrementar esta última práctica, a partir del impacto de la mega industria cultural.

¿Es posible pensar en Cuba en otro tipo de relaciones económicas, sociales, políticas que complemente la lógica de organización que supone el imaginario del Estado nación ya institucionalizado hegemónicamente por tanto tiempo?

Por otra parte, hay varias apuestas por el desarrollo. Se considera que la correlación de fuerzas entre sujetos que apuestan por un modelo de desarrollo más emancipatorio en términos de valores éticos, prácticas colectivas, solidarias, que rescata la utopía del comunismo, etc., es desfavorable respecto a sujetos con otras visiones del desarrollo. Este desbalance no está solo en los gestores de políticas o quienes impulsan el proceso de reestructuración, sino en el sentido común de los individuos, ante un referente de socialismo identificado con estatización, bajos salarios, deterioro en condiciones de vida, que influye en su disposición a probar la otra alternativa con un sobredimensionamiento de los modelos exteriores capitalistas (principalmente EE.UU y Europa como tendencia histórica que se ha reforzado), sin pensar en la tercera. Se ha naturalizado la existencia de inequidades sociales como parte del proceso de cambios y no hay una lectura crítica de la exclusión y las desigualdades.

Una pregunta controversial para indagar en nuestros imaginarios, en nuestra capacidad proyectiva es: ¿Es posible pensar en Cuba en otro tipo de relaciones económicas, sociales, políticas que complemente la lógica de organización que supone el imaginario del Estado nación ya institucionalizado hegemónicamente por tanto tiempo? Al respecto considero que existen obstáculos epistemológicos

como: el pensar usualmente desde la estructura del Estado nación cuando a otras escalas espaciales pudieran pensarse propuestas de reorganización económica, política y social desde las lógicas de algunos movimientos sociales cuyos objetivos convergen con el de nuestra utopía histórica y que actualmente han avanzado más en referentes emancipatorios en las últimas dos décadas; la tendencia al occidentalismo, al tecnoeconomicismo, a la modernización y al desarrollismo; la forma en que legitimamos la ciencia dentro de la producción de conocimiento con una subestimación de otros tipos de saberes y epistemologías; los contenidos de los currículos en la formación de diferentes especialistas limitan la interpretación de la realidad y el aprehender desde otros referentes fundamentalmente producidos en el sur, condicionando, en la calidad de expertos, el tipo de modelo de desarrollo que se legitima; la heteronormatividad; algunas tendencias a la discriminación racial; la percepción de los indígenas como lo atrasado a partir de una subestimación de los pueblos originarios, de lo ancestral (en un contexto donde fueron exterminados todos estos referentes); distanciamiento racional y emocional con América Latina en el sentido común de la gente, o un acercamiento desde la lógica de la geopolítica en el caso de científicos y algunos políticos; el desarrollo de habilidades memorísticas más que capacidad de análisis en los procesos de enseñanza tradicionales institucionales que obstaculiza el des-aprendizaje; falta de hábito de crítica constructiva a las decisiones oficiales; sujetos más enfocados en los problemas que en las soluciones, afectando la capacidad propositiva; resistencia al cambio, principalmente a lo desconocido; construcciones de imaginarios sobre obstáculos externos que imposibilita pensar lo interno; la falta de cultura de diálogo que afecta la receptividad de otras propuestas; la sobreestimación del modelo cubano sobre otros referentes latinoamericanos por el reconocimiento histórico de Cuba como paradigma; establecer como criterio de verdad lo que piensa la mayoría, lo conocido o el discurso de sujetos con más legitimación social; incapacidad para subvertir conceptos y lógicas desde como lo nombramos, hasta como lo significamos (ejemplo: gratuidades o subsidios sin analizar la lógica de la redistribución, trabajo por cuenta propia, lo público y lo estatal); pervivencia de un discurso triunfalista y positivo respecto a la superación de la pobreza y la desigualdad; encuentros y desencuentros epistemológicos en los propios conceptos de modelo, paradigma, estrategia y sus formas de construcción que obstaculizan una puesta en común y una construcción colectiva desde diferentes comunidades científicas y otros espacios de producción de conocimiento; la forma lineal y positivista en que entendemos el tiempo nos limita en la construcción de estrategias por no contemplar las

transformaciones desde una dimensión temporal cíclica, dialéctica y compleja; limitación en algunos actores de una perspectiva relacional para distinguir las causas y consecuencias del desarrollo en sus expresiones actuales y las diferencias entre modelos.

Otros elementos que pueden desfavorecer son los límites de tiempo para la generación histórica que está legitimada como líder para introducir cambios y habría que valorar la credibilidad en las nuevas generaciones y su propia voluntad política para la construcción de otras propuestas emancipatorias. En ocasiones, se percibe como diferentes agentes de socialización (fundamentalmente los medios de comunicación) crean una opinión pública, en tanto condicionan los temas que se discuten socialmente, la forma en que se realiza esa discusión, las soluciones que se proponen. El poco conocimiento sistematizado en varios sectores poblacionales sobre la historia presente de América Latina, o una aproximación sin conexión emocional, vivencial a esta historia, ha disminuido la percepción de riesgo que puedan tener los diferentes actores sobre los efectos sociales de algunas de las actuales medidas económicas.

Como factores positivos para la promoción de modelos de desarrollo con un contenido más emancipatorio están el que la sociedad esté “produciendo visiones, agendas y procesos con referentes de desarrollo, de inclusión, de igualdad, de equidad, de género, de territorio (más allá de espacios tradicionales organizados desde el Estado) que colocan el ámbito de disputa a un nivel más alcanzable (Red de Educadores y Educadoras Populares, Red de mapa verde, Red de Cultura de paz, Red Arte y Cultura, Red Barrial de afrodescendientes, Red Iberoamericana y africana de masculinidades, Red Ecuménica Fe por Cuba, Plataforma de Equidad de Género, Plataforma Participación y Equidad, Movimiento Juvenil Mariano, Proyecto Nuestra América, Proyectos comunitarios promovidos por organizaciones no gubernamentales como el Centro Félix Varela, el Centro Martin Luther King, Grupo de reflexión y solidaridad Oscar Arnulfo Romero, Fundación Nicolás Guillén, Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativa Comunitaria, entre otras.) Estos actores manejan referentes del Buen vivir y otros paradigmas alternativos a modelos hegemónicos.

También se reconocen el aumento del nivel de conciencia del papel de la economía en dar sostenibilidad al proyecto social y político y se mantiene el principio de intencionalidad social de la economía, como instrumento para un desarrollo social. Otro elemento es el hecho de estar insertados en el ALBA, a partir de la cual se puede establecer una relación más justa y recíproca con diferentes países y se actualiza la tradicional vocación latinoamericana de Cuba.

Otros elementos son la sensibilidad instaurada en la gente por la Revolución durante mucho tiempo (con niveles variables en diferentes contextos históricos), a partir de una acumulación de prácticas de solidaridad, de cooperación, de antimperialismo; autovaloración como sujeto de cambio construida como parte del sentido de nacionalidad; niveles de instrucción y cultura política (ya sea por la formación, por la experiencia de vida en otras sociedades) que nos permiten una capacidad de reflexión sobre dónde están otros referentes y las oportunidades para materializarlos.

Este es un escenario de cambios muy complejo y heterogéneo, donde la posibilidad de caminar hacia un proyecto social emancipador, que apueste por un desarrollo colectivista, inclusivo, armónico con la naturaleza y equitativo se está disputando, con el empuje de otros actores hacia un camino de reproducción de modelos de desarrollo que no han dejado el mejor saldo social en términos de equidad en el acceso al buen vivir. Este es un debate en construcción, donde, la crítica constructiva y los deseos de participar con un compromiso ético y político con la emancipación humana, son factores claves para los derroteros de la Revolución Cubana.

Bibliografía

- Acosta, Alberto 2010 *El Buen Vivir: una filosofía por (re) construir*. En CIP-Ecosocial. Boletín Ecos, Nº 11.
- Arredondo, L. 2013 *La micro y la pequeña empresa privada en Cuba: propuesta de ideas para una política de fomento*. Tesis de Maestría en Desarrollo Social. La Habana: FLACSO-Cuba.
- Arredondo, L. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Bell L., J. 2009 *Introducción a las teorías y los problemas sobre el desarrollo* (La Habana: FLACSO/Programa Cuba, Universidad de La Habana).
- Bell, J. 1999 *Los cambios mundiales y las perspectivas de la Revolución cubana* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Bell, J. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Boron, A. 2008 *Socialismo del siglo XXI* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Castro Ruz, Raúl 2014 *Discurso en la clausura del IV Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular*. En internet@granma.cu
- Dacal, A. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Dávalos, Pablo s/f *El Sumak Kawsay (Buen Vivir) y las cesuras del desarrollo*. En: <http://alainet.org/active/23920>.
- De Sousa Santos, Boaventura 2010 *Hablamos de socialismo del Buen Vivir*. En ALAI.
- Echevarría, D. 2013 *Procesos de reajuste en Cuba y su impacto en el empleo femenino: dos siglos y repetidas desigualdades*. CEEC. UH
- Echevarría, D. 2014 Entrevista realizada por la autora.

- Echevarría, D., I. Díaz y M. Romero. *Política de empleo en Cuba 2008-2013: desafíos a la equidad en Artemisa*.
- Espina, M. 2005 “Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo” en Hernández, C. N. (comp.) *Trabajo Comunitario*. La Habana: Editorial Caminos.
- Espina, M. 2008 *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana* (Buenos Aires: CLACSO).
- Espina, M. 2010 *Desarrollo, desigualdad, y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja* (La Habana: Publicaciones Acuario).
- Espina, M. 2012 “Retos y cambios en la política social” en *Miradas a la Economía Cubana. El proceso de actualización* (La Habana: Editorial Caminos).
- Espina, M. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Espina, M. 2014 Políticas de equidad. Ponencia presentada en Seminario Científico por el XXX aniversario de FLACSO
- Espina, M. L. Núñez y otras 2010 *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en cuba*. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, Mayra 2005 “Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo” en Hernández, Carmen *Trabajo comunitario. Selección de lecturas* (La Habana: Editorial Caminos).
- Everleny, O. 2010 “Estrategia económica: medio siglo de socialismo” en Everleny, O. (comp.) *Cincuenta años de la economía cubana* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Everleny, O. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Fonseca, C. 2009 “*El socialismo del siglo XXI como desafío histórico*” en Regalado, R. (comp.) *América Latina hoy ¿Reforma o revolución?* (Querétaro: Editorial Ocean Sur).
- Fundora, G. 2014 *Cuba: estrategias de desarrollo y proyecciones*. Conferencia. Maestría en Desarrollo Social. FLACSO-Cuba
- Fundora, G. 2014 *El proceso de actualización del modelo económico y social cubano*. Ponencia presentada en Seminario Científico por el XXX aniversario de FLACSO
- Fundora, G. 2014 *Otras concepciones del desarrollo*. Conferencia. Maestría en Desarrollo Social. FLACSO-Cuba
- Fundora, Geydis. *Hacia una concepción integral y renovada del desarrollo*.
- García, A. y B. Anaya 2011 Estructura de gastos básicos de una familia cubana urbana en 2011. Situación de las familias “estado-dependientes” (s/d)
- García, G. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Gudynas, Eduardo 2011 “Germinando alternativas al desarrollo” en *ALAI*, N° 462, Quito.
- Iñiguez, L. 2014 Entrevista realizada por la autora.
- Iñiguez, L. y Everleny, O. (comp.) (s.a) *La heterogeneidad social en la Cuba actual* (La Habana: CESBH, Universidad de La Habana).
- León, I. 2010 “Resignificaciones, cambios societales y alternativas civilizatorias” en Irene León. (cord) *Sumak kawsay/ Buen vivir y cambios civilizatorios* (Quito: FEDAEPS).
- Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* 2011
- Pañellas, D. D. Echavarría y T. Lara. 2014 *Cuba: los impactos sociales de las transformaciones económicas* (en prensa)

CyE

Año VII
Nº 13
Primer
Semestre
2015

- Triana, J. 2014 Entrevista realizada Luis Miranda.
- Valdés, Gilberto 2007 “El socialismo en el siglo XXI. Desafíos de la sociedad más allá del capital” en *Temas*. Nº 50-51.
- Vidal, P. O. Everleny 2012 “Prólogo” en Vidal, P. O. Everleny. (comp.) *Miradas a la Economía Cubana. El proceso de actualización* (La Habana: Editorial Caminos).
- Zabala, M. 2013 “Retos de la equidad social en el actual proceso de cambios económicos” en Everleny, O. y R. Torres (comp.) *Miradas a la Economía Cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social* (La Habana: Editorial Caminos).